« EL ARROYO DE LA LLORONA » DE SANDRA CISNEROS : RECUPERACION Y TRANSFORMACION CHICANAS DE UNA LEYENDA MEXICANA

Sylvie Nogues
Francia

« *Las chicanas... cruzaron los 3000 kilómetros de frontera que nos separan del país más poderoso del mundo con la Virgen de Guadalupe, la Malinche, la Llorona, la Coatlicue a cuestas y allá les dieron un nuevo valor y una identidad que antes no tenían.* » Elena Poniatowska[1]

A) LA LLORONA, UNA LEYENDA PROTEIFORMA Y TODAVÍA VIGENTE :

a) Sus expresiones:

Bajo formas y nombres variables según las épocas y los lugares, el personaje de la Llorona pertenece al insconsciente colectivo mexicano desde hace siglos. El motivo constante es el de una mujer fantasmal que va llorando sus penas por las orillas de un río o por las calles. Todavía hoy, muchos creen haberla oído. Anna Lanyon cuenta una anécdota ocurrida mientras estaba visitando la casa donde se dice que doña Marina, la Malinche, vivió al final de su vida, calle de la República de Cuba / 96, en México. La casa está ahora transformada en escuela primaria, y se le acercó una niña. « *Yo la he oído*, me dijo con una pequeña voz firme. *La he oído llorar mientras anda por la terraza y las habitaciones.* El niño a su lado confirmó con pasión. *Yo también*, dijo sin aliento. »[2] También se supone que este fantasma aparece para espantar a los hombres trasnochadores[3], y las madres o abuelas mexicanas usan la amenaza de la Llorona para impedir que los niños desobedezcan, pretendiendo que la Llorona podría llevárselos para sustituir a sus propios hijos muertos.

Existen muchas variantes de la historia. Pero en nuestra época, se suele considerar como una mujer que ahogó a sus hijos porque la abandonó el marido – o, según los casos, el amante – y que

[1] PONIATOWSKA Elena : « Escritoras chicanas y mexicanas » in *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* - JOYSMITH Claire ed. - UNAM , Third woman press - México – 1995 (p 48)

[2] « I have heard her, *she told me in a firm little voice.* I have heard her weeping as she walks along the balcony and through the rooms. *The boy beside her nodded eagerly.* So have I, *he said breathlessly.* » LANYON Anna : *Malinche's Conquest* – Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia – 1999 - (pp 19/20)

[3] Según el anecdotario de la Llorona, recopilado por MC Juan Gilberto Mateos Suárez, investigador de la Universidad de Guadalajara : « ... *me lo contó un amigo trasnochador y parrandero que se retiró del vicio por esa causa.* » in « Tonalá de hoy » - 1971 – Internet.

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

luego, arrepentida , llora su pérdida a la orilla de los ríos o por las calles. Según las versiones, se ahogó ella también, o la ahorcaron, o no se alude a su muerte, pero siempre sí se evoca su llanto, ese grito desgarrador y terrible : « ¡ Aaaaaaay mis hijos!!!!!!... ¡Aaaaaaay aaaaaaay!... » En cuanto al hombre, la abandona por otra más rica, o no quiere casarse con ella porque es mestiza, o la deja, sin más, etc... A veces, ella es viuda, y se desespera al ver a sus hijos hambrientos. En todo caso, la Llorona siempre se asocia con el dolor, la pena, la tristeza, la desesperación, y un destino trágico.

b) Sus orígenes :

Los orígenes de esta leyenda son muy remotos. En efecto, este personaje de mujer que llora desesperada por la pérdida de sus hijos ya existía en la mitología azteca. La Llorona se puede asociar con la vieja y misteriosa diosa proteiforma Coatlicue / Cihuacoatl. En efecto, según las leyendas antiguas, esta divinidad anunció la destrucción de la civilización azteca llorando por la futura muerte de sus hijos : « *...Hijos míos... amados hijos del Anáhuac, vuestra destrucción está próxima...* »[4] De manera general, « *Cihuacoatl, la divinidad, era conocida por una particularidad particularmente terrorífica... Por las noches, iba andando. Solía sollozar y gemir y llorar muy alto por sus hijos, infundiendo terror en el corazón de cuantos la oían. Su lamento estremecedor era siempre interpretado como el signo de un desastre pendiente.* »[5] Después de la Conquista, esa imagen de mujer desesperada siguió vigente en la memoria colectiva de los indígenas, pero con otro nombre, « *probablemente porque los frailes cristianos habían prohibido el uso del nombre de la diosa. En su lugar eligieron otro nombre para su antiguo fantasma, un título más discreto, más anónimo :* la Llorona. *Los Mexicanos indígenas y mestizos nunca han dejado de oírla.* »[6]

Otro personaje de mujer esencial en la mente mexicana, de presencia obsesionante, se relaciona a veces con la leyenda de la Llorona : se trata de doña Marina, la Malinche, considerada a la vez como traidora – ya que ayudó a Cortés a conquistar el imperio azteca – y como la madre del pueblo mexicano – pues tuvo al primer hijo mestizo « oficial » del país. Ya hemos visto más arriba con el testimonio de los dos niños que creen oírla que también a ella se la evoca como un fantasma que llora. Eso es también la tesis del novelista chicano Rudolfo Anaya, por ejemplo, en su novela *La Llorona*. Finalmente, de cierta manera, este personaje a la vez histórico y lejendario que es la Malinche, en uno de sus avatares, *« heredó el dolor de la diosa, la pena inconsolable y universal de una mujer que ha perdido sus hijos.* »[7]

Luego, desde México, los chicanos se llevaron a « *la Virgen de Guadalupe, la Malinche, la Llorona, la Coatlicue a cuestas* », como dice Elena Poniatowska [8], y estos personajes aparecen a menudo

[4] "La Llorona" en "Leyendas Mexicanas de antes y después de la Conquista", Carlos Franco Sodja - Editorial EDAMEX – 1998 – disponible en Internet.

[5] « *Cihuacoatl, the divinity, was known for one particularly terrifying activity... At night she went walking. She would weep and wail and cry aloud for her children, striking terror into the hearts of all who heard her. Her chilling lament was interpreted, always, as a sign of impending disaster.* » in Anna Lanyon : Malinche's Conquest - Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia – 1999 – (p 181)

[6] « probably because the Christian friars had forbidden the use of the goddess's name. Instead they chose another name for their ancient phantom, a safer, more anonymous title : La Llorona, the « Weeping Woman ». Indigenous and mestizo Mexicans have never ceased to hear her. » in Anna Lanyon : Malinche's Conquest - Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia – 1999 – (p 181)

[7] « *She inherited the goddess's pain, the inconsolable and universal grief of a woman who has lost her children.* » in Anna Lanyon : Malinche's Conquest - Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia – 1999 – (p 181)

[8] ver nota 1.

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

en la literatura[9] y el arte[10] chicanos. Vamos a interesarnos ahora más precisamente al caso de Sandra Cisneros, joven escritora chicana[11] de mucho éxito, y al tratamiento muy original que le da a la leyenda de la Llorona en su cuento « El Arroyo de la Llorona ».

B) EL CASO DE SANDRA CISNEROS : « EL ARROYO DE LA LLORONA » :

El argumento narrativo del cuento es bastante sencillo : una joven mexicana, nutrida de telenovelas, se casa con un chicano y va a vivir a EEUU ; pero pronto descubre que la realidad no es color de rosa ; su marido es alcohólico y le pega. Con ocasión de una consulta médica durante su segundo embarazo, encuentra a unas mujeres chicanas, que le ayudan a huir del marido para volver con su primer hijo a casa de su padre. Pero más allá de la sencillez argumentativa, la referencia constante a la leyenda (por no decir el mito) de la Llorona le da una densidad y una profundidad evidentes al relato. La presencia obsesiva de la temática de la Llorona, con todas sus implicaciones para el inconsciente colectivo mexicano y chicano, proporciona a una historia aparentemente trivial un alcance mucho más amplio.

a) La mujer, víctima o traidora : ¿ un destino ineludible ?

Aunque sus ambiciones literarias son universales, la misma autora, en una entrevista, subraya que « *los lectores que van a apreciar mejor [sus] historias y captar todas las alusiones y segundas, que hasta [su] editor no puede coger, son las chicanas.* »[12] Está claro que en particular la capacidad de captar las alusiones directas o indirectas a la Llorona es indispensable para una comprensión profunda del relato. La historia, a primera vista, parece meramente realista, con evocaciones psicosociológicas verosímiles y pertinentes (el machismo del marido, el comportamiento de los hombres en la cantina, el romanticismo ingenuo de las jóvenes atontadas por las telenovelas, la pasividad de la mujer brutalizada por el marido, etc...), pero de hecho funciona en claves simbólicas.

▫ *El Arroyo de la Llorona* :

Desde la primera página, para un lector empapado de la leyenda de la Llorona, como puede ser un lector mexicano o chicano, el destino de Cleófilas, la protagonista, parece trazado, inapelable : «[Lo pensaba ahora], *cuando ella y Juan Pedrito se sentaban a la orilla del arroyo. Cómo puede suceder que cuando un hombre y una mujer se aman a veces ese amor se agria.* »[13] (pp 47/48) La proximidad de las temáticas del agua y del amor fracasado, más, claro, el mismo título del cuento, que ya ha creado en el lector un « horizon d'attente », sugieren una futura asimilación probable de

[9] Ya hemos evocado el ejemplo de Rudolfo Anaya.

[10] Ver por ejemplo los cuadros de Beto de la Rocha (« *La Llorona de los siglos* » 1973, óleo sobre lienzo – Colección Jan Turner Gallery, Los Angeles) y de Franck Romero (« *La Llorona* » - 1982, óleo sobre lienzo – Colección Robert Berman / B1 Gallery Santa Mónica) in *Le Démon des Anges : 16 artistes chicanos autour de Los Angeles*, catálogo de la exposición del CRDC de Nantes y de la Generalitat de Catalunya – Barcelona – 1989 – (pp 54 & 129)

[11] Nació en Chicago en 1954.

[12] « *The readers who are going to like my stories the best and* ***catch all the subtexts and all the subtitles****, that even my editor can't catch, are Chicanas.* » in DASENBROCK Reed and JUSSAWALLA Feroza : « Interview with Sandra Cisneros » in *Interviews with Writers of the Post-Colonial World* - University Press of Mississippi - 1992.

[13] Todas las citas de la obra remiten a : CISNEROS Sandra : *El Arroyo de la Llorona y otros cuentos* – Traducido al español por Liliana Valenzuela – Random House, col . Vintage español – New York, USA - 1996

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

Cleófilas con el personaje lejendario. Y eso, tanto más cuanto que en el párrafo inmediatamente siguiente, se dice que Cleófilas pensaba en su triste situación matrimonial cuando estaba sola en la cama y « ***escuchaba** el hueco **rugir** de la autopista, el **ladrido** de un perro en la distancia, el **susurro** de los nogales pacaneros...* » (p 48), es decir que Sandra Cisneros multiplica las evocaciones auditivas, que no dejan de sugerir el **llanto** obsesionante de la Llorona.

La heroína, ingenua, con las telenovelas y las leyendas tradicionales como únicas referencias culturales, se siente fascinada por el nombre del arroyo : « *La Llorona. Qué nombre tan extraño para un arroyo tan hermoso. Pero así le decían a ese arroyo que pasaba por detrás de la casa. Aunque nadie podía decir si la mujer había llorado de coraje o de dolor. Los de ahí sólo sabían que el arroyo que uno cruzaba camino a San Antonio y luego otra vez al volver se llamaba* Woman Hollering Creek, *el arroyo de la Llorona, un nombre que nadie de estos lugares ponía en duda, mucho menos entendía.* » (p 50). Mientras va transcurriendo la vida de Cleófilas y se van acumulando las decepciones y amarguras, el arroyo de extraño nombre puntúa el relato como una amenaza constante : « *Ahora, cuando **ella y Juan Pedrito** se sentaban **a la orilla del arroyo**.* » *(p 47)* ; « ***La Llorona la llama.** De eso está segura. Cleófilas pone sobre el zacate la cobija del **bebé** con su pato Donald.* » *(p56)* ; « *Cleófilas pensó que su vida iba a tener que ser así [...] Y no se vislumbraba un final feliz. En esto pensaba mientras estaba sentada afuera **con el bebé junto al arroyo** detrás de la casa.* » *(p 58)* El destino trágico de Cleófilas parece inevitable, y el bebé tumbado con su madre al lado del arroyo parece en peligro[14]. El único detalle curioso, que no cuaja con el ambiente mítico, es la alusión al « pato Donald », tan evidentemente norteamericano y fuera de lugar a primera vista.

También, bajo las apariencias de un detalle realista, se da el eco de las advertencias tradicionales hechas a los niños mexicanos : « *No vayas ahí después del anochecer, mi'jita. Quédate cerca de la casa. No es bueno para la salud. Mala suerte. Mal aire. Te vas a enfermar y el bebé también. Vas a agarrar susto vagando por ahí en la oscuridad y entonces verás que teníamos razón .* » (p 56) Notemos que la presencia del arroyo y de sus supuestos peligros es al mismo tiempo un pretexto para justificar el encierro de la mujer (conforme al famoso precepto hispánico « *la mujer, con la pierna quebrada y en casa* »).

Pero la temática de la Llorona no se reduce al arroyo. También se manifiesta a través de dos personajes, Dolores y Soledad, que aparecen claramente como dos variantes del personaje lejendario, y como dos figuras posibles del destino de Cleófilas.

▫ Entre Dolores y Soledad :

« *Por otro lado estaban las vecinas, una a cada lado de la casa que rentaban cerca del arroyo. La señora Soledad a la izquierda, la señora Dolores a la derecha. A la vecina Soledad le gustaba decir que era viuda, aunque cómo llegó a serlo era un misterio. Su esposo o había muerto o había huido con una cualquiera de esa cantina que le dicen el* ice-house. *[...] En la otra casa vivía la señora Dolores, amable y muy buena, pero su casa olía demasiado a incienso y a velas de sus altares que ardían sin cesar en memoria de dos hijos que habían muerto en la última guerra y un esposo que había muerto de pena poco después.* » (p 51) Estas dos mujeres presentan, bajo las apariencias de una verosimilitud realista, una connotación evidente de la leyenda de la Llorona, con algunas de sus variantes : el esposo desaparecido – muerto o ido con otra - , el « *misterio* » sobre lo que pasó realmente, los hijos muertos, la

[14] El arroyo, « *gracias a las lluvias, se convierte en una cosa viva de buen tamaño, una cosa con voz propia que llama todo el día y toda la noche con su voz aguda y plateada. ¿ Será la Llorona ? La Llorona, que ahogó a sus propios hijos. Tal vez nombraron el arroyo por la Llorona, piensa ella, y recuerda todas las leyendas que aprendió de niña. La Llorona la llama. De eso está segura.* » (p 56)

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

obsesión por el recuerdo de esos muertos[15] y por el pasado doloroso. Esas vecinas ya no se interesan por nada, porque están « *demasiado ocupadas recordando a los hombres que se [han] ido, ya fuera por decisión propia o por las circunstancias, y que nunca [regresarán].* » (p 51).

Dolores o Soledad : el mismo nombre de las dos vecinas, de simbólica transparente, es un claro eco de las dos posibles explicaciones del nombre del arroyo : « *Dolor o coraje, se preguntó Cleófilas de recién casada cuando al pasar en coche por el puente la primera vez Juan Pedro se lo hizo notar.* La Llorona, *había dicho, y ella se había reído. Un nombre tan raro para un arroyo tan bonito y tan lleno de colorín colorado y vivieron felices para siempre.* » (pp 51/52).

Así, durante más de las tres cuartas partes del relato, la situación de Cleófilas, o sea de la mujer mexicana o chicana a la que representa, aparece ineludible, marcada por el destino de la Llorona como por el *fatum*: « *No hay a donde ir. A menos que uno cuente a las vecinas : Soledad a un lado, Dolores al otro. O el arroyo.* » (p 56). No hay salida. Todo parece escrito de antemano. El arroyo como fin. Cleófilas no es sino una víctima más del machismo mejicano y de la cruel situación hecha a las mujeres. Pero dos páginas antes del final, la heroína va a descubrir que existe otra posibilidad, que el arroyo se puede cruzar, y que el llanto de la Llorona se puede transformar en un grito de liberación.

b)La sorpresa del cuento : una nueva vía : la mujer libre :

▫ *De la Llorona a la Gritona* :

Al parecer condenada para siempre a una vida de mujer maltratada y reducida a su papel de madre, cuando no a un destino más trágico como lo sugiere la llamada de la Llorona[16], Cleófilas consigue un día de su marido, a duras penas, que éste la lleve a una consulta médica para controlar su segundo embarazo. Entonces su vida va a cambiar rotundamente de rumbo, pues dos mujeres chicanas de la consulta, al darse cuenta de los moretones negros y azules que le cubren el cuerpo, organizan su huída del marido violento y su regreso a México, a casa del padre.

A primera vista, estamos en un mero relato realista, de ambientación sociológica. Pero en realidad, este viaje de la mujer mexicana víctima con la chicana que la ayuda a salvarse va a cobrar un valor plenamente simbólico. En efecto, para volver a su tierra, Cleófilas tiene que pasar sobre el arroyo, y « *cuando iban pasando sobre el arroyo, [la chicana] soltó un grito tan fuerte como el de un mariachi. Que asustó no sólo a Cleófilas, sino también a Juan Pedrito.* » (pp 60/61). « *Les debí de haber dicho. Cada vez que cruzo ese puente lo hago. Por el nombre,* you know. Woman Hollering. *La Llorona . O la Gritona. Pues yo grito. Lo dijo en un español salpicado de inglés y se rió. ¿ Te has fijado alguna vez, continuó Felice, en que nada por aquí tiene nombre de mujer ?* Really. *A menos que sea la Virgen. Me supongo que sólo eres famosa si eres una virgen. Se estaba riendo otra vez. Por eso me gusta el nombre de este arroyo. Dan ganas de gritar como Tarzán, ¿ verdad ?* » (p 61).

Cleófilas descubre entonces que puede cruzar el puente, la frontera, cambiar de vida, de destino, de camino. El horizonte no está cerrado como creía ; tiene salida, y la simbólica de la Llorona puede, y debe, cambiar. La mujer mexicana debe salir de la victimización a la que se la reduce (o de la imagen de traidora, asociada a la Malinche, o de madre cruel y asesina como la Llorona o la

[15] La vecina Dolores « *dividía su tiempo entre la memoria de estos hombres y su jardín* », el aroma triste de las rosas de ese jardín « *hacía que Cleófilas recordara a los muertos* », y cada domingo, Dolores arreglaba flores « *sobre tres tumbas modestas en el panteón de Seguín* » *(p 51).*

[16] Hasta su nombre parece designarla para el martirio : « *No sé. Una de esas santas mexicanas, supongo. Una mártir o algo así.* » (p 60)

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

vieja Diosa Coatlicue), y no es casual que se lo enseñe precisamente una mujer chicana. Como dice Elena Poniatowska : « *[las mujeres mexicanas] somos lo que otros quieren que seamos. No sabemos* ***cruzar fronteras****. Todo lo que las chicanas han hecho a lo largo de su vida es* ***derribar obstáculos, franquearlos*** *y forzar su propia naturaleza.* »[17] Felice es la que le da a entender a Cleófilas que el llanto de la Llorona se puede volver un grito, un grito de liberación. La mujer no tiene por qué aceptar la opresión tradicional.

▫ *Entre Felice y Graciela* :

Simbólicamente, un dúo femenino clemente va a sustituir al dúo trágico de Dolores y Soledad que parecía cerrar el horizonte de Cleófilas. La onomástica del relato es transparente : « Felice » anuncia la felicidad inesperadamente posible para Cleófilas, y « Graciela » resulta ser efectivamente una buena muestra de « gracia » y protección para ella. Y no por nada consideran las dos chicanas que « *cuando nazca el* baby *tendrá que ponerle [sus] nombres, ¿no ?* » (p 60). Claro que podría ser por mero agradecimiento, pero es evidente que este bebé – al que se le considera de antemano como evidentemente hembra, notémoslo – nacerá bajo nuevos auspicios, la gracia y la felicidad.

Esta salvación de Cleófilas resulta ser una auténtica transgresión social y simbólica. Podemos notar por ejemplo que la mujer, además de huir, le quita el hijo al marido, lo que para el padre en una sociedad machista es intolerable. Al hacerlo, Cleófilas invierte completamente la norma. Es interesante notar que por ejemplo doña Marina, la Malinche, madre simbólica del pueblo mejicano, quien, como hemos visto, tiene una relación fuerte con la figura de la Llorona, se vio precisamente quitar a su hijo por el padre (lo que hace totalmente irrealista la representación por Diego Rivera de la Malinche con su hijo en los murales del Palacio Nacional de México). « *Poco después del nacimiento de Martín, escribió Gómez de Orozco, Cortés le quitó el niño a Malinche y se lo dio a su primo, Luis Altamirano, para criarlo en su casa. [...] No le fue permitido a ella criar a su hijo, y [...] a la edad de seis años , él se marchó a España con su padre, y ella lo perdió de vista para siempre.* »[18]

Pero Cleófilas sólo está empezando a descubrir un nuevo camino, una nueva manera de vivir : es notable que de momento lo único que puede hacer es abandonar a su marido para volver con su padre y sus hermanos (« *regresar a las tareas sin fin, a los seis hermanos buenos para nada y a las quejas de un viejo* »- p 47), o sea pasar de una tiranía masculina a otra, sólo un poco más leve. En el relato, la nueva vía para las mujeres, la transgresión completa de la norma se encarna en las dos chicanas. Cleófilas descubre con gran sorpresa que Felice no tiene marido y que, en cambio, tiene un trabajo y un coche propio : « *Todo acerca de esta mujer, esta Felice, asombraba a Cleófilas. El hecho de que manejara una* pick-up. *Una camioneta, fíjate, pero cuando Cleófilas le preguntó si era de su esposo, le dijo que no tenía uno. La camioneta era de ella. Ella misma la había escogido. Ella misma la estaba pagando.* » (p 61).

Por otra parte, Felice y Graciela son solidarias, entre ellas y con cualquier mujer necesitada (« *Si no la ayudamos nosotras, ¿entonces quién ?* » - p 60), o sea que se esboza aquí una comunidad femenina / feminista que propone una alternativa a las relaciones tradicionales de la sociedad mexicana. « *Todos los sistemas de intercambio que organizan las sociedades patriarcales, y todas las modalidades de*

[17]- PONIATOWSKA Elena : « Escritoras chicanas y mexicanas » in *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* - JOYSMITH Cl. ed. - UNAM , Third woman press - México – 1995 – (p 47)

[18] « *Soon after Martin's birth, Gomez de Orozco had written, Cortés took the infant from Malinche and gave him to his cousin, Luis Altamirano, to raise in his household. [...] She was not permitted to raise herchild, and [...] at the age of six he departed for Spain with his father and she lost sight of him forever.* » LANYON Anna : *Malinche's Conquest* – Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia – 1999 - (pp 208/209)

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

trabajo productivo que en ellas se reconocen, se valoran, se retribuyen, son cosa de hombres. Mujeres, signos, mercancías siempre remiten para su producción al hombre (cuando un hombre compra una hija, siempre es al padre o al hermano a quien la « paga », no a la madre...), y siempre pasan de un hombre o otro hombre, de un grupo de hombres a otro grupo de hombres. Se supone pues que la fuerza de trabajo siempre es masculina, y los « productos » sufren uso y transacción entre los solos hombres . »[19] Este paso simbólico de la mujer de « *un grupo de hombres a otro grupo de hombres* », denunciado teóricamente por la francesa Luce Irigaray (y otras muchas teóricas feministas de varios continentes) está claramente sugerido en la ficción con el personaje de Cleófilas. En efecto, ésta no tiene madre[20], y sólo tiene hermanos varones (¡ seis !). Es interesante notar que Sandra Cisneros también en la realidad es la única hembra entre siete hijos, y que en varias entrevistas ha denunciado el comportamiento claramente machista de sus hermanos para con ella : explica que éstos querían controlarla y moldearla según la ideología machista dominante, hasta el punto de que tenía la sensación de tener siete padres en vez de uno. Si Sandra Cisneros ha infundido el detalle biográfico y llamativo de los seis hermanos varones en su heroína, en cambio le ha quitado la presencia de la madre para darle más ejemplaridad al personaje. Y no es casual si el primogénito de Cleófilas es ... un varón, « Juan Pedrito »... Así la protagonista cumple perfectamente el predicado teórico, o sea el paso de un grupo de hombres (padre + seis hermanos) a otro (marido + hijo).

En este sistema tradicional bien cerrado, la solidaridad femenina y el esbozo de comunidad sugerido por Felice y Graciela sólo pueden aparecer como una transgresión total, intolerable según los hombres, indispensable según Sandra Cisneros y las feministas. Y esta auténtica revolución « psicosociológica » contra el patriarcado y el machismo mexicanos es simbolizada por el grito salvaje y la risa de Felice al cruzar el famoso « arroyo de la Llorona ».

C) LA FORMA SIMBÓLICA DE LA TRANSGRESIÓN : EL GRITO DE LA LLORONA :

- *Un grito que recuerda otro :*

En tal contexto cultural (de referencias mexicanas y chicanas), parece imposible no percibir en este grito tan fuerte y victorioso de la chicana el eco de otro grito famoso, el llamado « grito de Dolores ». El 16 de septiembre de 1816, el cura Miguel Hidalgo y Costilla, de la parroquia de Dolores, cerca de Queretaro, en la entonces llamada Nueva España, tocó la campana de la iglesia para dar la señal de rebelión contra España y de lucha por la independencia de lo que llegaría a ser Mexico. Con sus voluntarios, lanzaron el famoso « grito » : « ¡ Viva la Virgen de Guadalupe ! ¡ Vivan las Américas ! ¡ Muera el mal gobierno ! » Este grito se sigue repitiendo, cada año, a modo de conmemoración, en la Ciudad de México, desde el balcón del Palacio Nacional, en voz del Presidente de México, y lo repite el gobernador de cada estado a través del país, cada 15 de septiembre a las once de la mañana.

Si « el grito de Dolores » marcó el principio de la independencia de México, « el grito de la Llorona » pretende marcar aquí la hora de la emancipación de la mujer mejicana o chicana.

[19] « *Tous les systèmes d'échanges qui organisent les sociétés patriarcales, et toutes les modalités de travail productif qui y sont reconnues, valorisées, rétribuées, sont affaire d'hommes. Femmes, signes, marchandises, sont toujours renvoyés pour leur production à l'homme (quand un homme achète une fille, c'est le père ou le frère qu'il « paie », non la mère...), et ils passent toujours d'un homme à un autre homme, d'un groupe d'homme à un autre groupe d'hommes. La force de travail est donc toujours supposée masculine, et les « produits » font l'objet d'usage et de transaction entre les seuls hommes.* » in IRIGARAY Luce: *Ce sexe qui n'en est pas un* – Editions de Minuit – Collection « Critique » - Paris – 1977 – (p 168)

[20] « *Y eso que no tiene siquiera una madre que le aconseje sobre cuestiones como la noche de bodas. Bueno, que Dios la ayude. Entre ese padre cabeza de burro y esos seis hermanos atarantados.* » (p 50)

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

▫ La voz femenina ahogada y recobrada :

La única expresión que la representación tradicional le otorga a la Llorona es el llanto, el grito desgarrador y casi incomprensible, la queja. La Llorona no tiene un auténtico lenguaje para siquiera explicar quién es. Está condenada a una casi mudez de hecho.

Esta ausencia de expresión, de lenguaje, de la mujer en las sociedades tradicionales se comenta sistemáticamente en las teorías feministas. Lo explica por ejemplo la francesa Luce Irigaray : « *La inferioridad social de las mujeres se refuerza y se complica por el hecho de que* ***la mujer no tiene acceso al lenguaje****, a no ser por el recurso a sistemas de representación masculinos que la desapropian de su relación a sí-misma, y a las otras mujeres.* »[21] .« [Como teórica], *intento [...] atravesar el imaginario masculino, interpretar cómo* ***nos han reducido al silencio, a la mudez****, al mimetismo, e intento, a partir de ello y al mismo tiempo, (re)encontrar un espacio posible para el imaginario femenino.* »[22] . Lo denuncia también la chicana Gloria Anzaldúa : «Ser habladora *era ser chismosa y mentirosa, era hablar demasiado.* Muchachitas bien criadas *no contestan.* Es una falta de respeto *contestar a su madre o su padre. Recuerdo uno de los pecados que yo le recitaba al cura en el confesional las pocas veces que iba a confesión : contestarle a mi madre,* hablar pa'tras, repelar. Hocicona, repelona, chismosa *son las señas de una* mal criada. *En mi cultura son todas palabras que son faltas si se aplican a mujeres – nunca las oí aplicar a hombres. [...] El lenguaje es un discurso masculino.* »[23] Lo confirma Claire Joysmith : « *Es un hecho que en el discurso histórico las mujeres – y puesto que es de nuestro interés particular aquí, las mexicanas y las chicanas- han quedado insertadas como* ***silencio*** *o como objetos.* »[24]. Y de manera simbólica, las actas del coloquio *Literatura escrita por mujeres chicanas* que se llevó a cabo en la Ciudad de México los días 24 y 25 de junio de 1993 se publicaron bajo el título emblemático de *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México...* Las referencias podrían ser interminables. Todas tienen en común esta constatación : la mujer no tiene derecho a la palabra. Y simbólicamente (aunque también remite a una realidad sociológica compartida por miles de chicanas de reciente instalación en EEUU), Cleófilas « *ni siquiera habla inglés* » (p 59), lo que añade a su indefensión.

En estas circunstancias, el grito victorioso de Felice y su risa aparecen como una primera toma de posesión del derecho a la expresión, y el ejemplo va a ser contagioso : « *Entonces Felice se empezó a reír otra vez, pero no era la risa de Felice. Salía gorgoreando de su propia garganta, una cinta larga de risa, como agua.* » (p 61) Gracias a la chicana, Cleófilas ha descubierto que la vida de la mujer no tiene por qué limitarse a « *dolor o coraje* ». La libertad es posible ; esta risa (« lo propio de lo humano ») es el primer paso de Cleófilas en el camino de la liberación y en la construcción de un nuevo

[21] : « *L'infériorité sociale des femmes se renforce et se complique du fait que la femme n'a pas accès au langage, sinon par le recours à des systèmes de représentation « masculins » qui la désapproprient de son rapport à elle-même, et aux autres femmes.* » in IRIGARAY Luce: *Ce sexe qui n'en est pas un* – Editions de Minuit – Collection « Critique » - Paris – 1977 (p 80)

[22] « *J'essaie ... de retraverser l'imaginaire masculin, d'interpréter comment ils nous a réduites au silence, au mutisme, au mimétisme, et je tente, à partir de là et en même temps, de (re)trouver un espace possible pour l'imaginaire féminin.* » in IRIGARAY Luce: *Ce sexe qui n'en est pas un* – Editions de Minuit – Collection « Critique » - Paris – 1977 – (p 159)

[23] « Ser habladora *was to be a gossip and a liar, to talk too much.* Muchachitas bien criadas, *well-bred girls don't answer back.* Es una falta de respeto *to talk back to one's mother or father. I remember one of the sins I'd recite to the priest in the confession box the few times I went to confession : talking back to my mother,* hablar pa'tras, repelar. Hocicona, repelona, chismosa, *having a big mouth, questioning, carrying tales are all signs of being* mal criada. *In my culture they are all words that are derogatory if applied to women – I've never heard them applied to men. [...] Language is a male discourse.* » ANZALDUA Gloria : *Borderlands, La Frontera - The New Mestiza_* - Spinsters / Aunt Lute, San Francisco – USA – 1987- (p 54)

[24] JOYSMITH Claire : « Desplazamiento y (re)construcción : Eyes of Zapata, de Sandra Cisneros » in *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* - JOYSMITH Claire ed. - UNAM , Third woman press - México – 1995 – (p 169)

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

lenguaje liberado de la tiranía masculina. Cleófilas ya ha aprendido a reír. No cabe duda de que, pronto, aprenderá a hablar...

▫ *Un nuevo lenguaje, un nuevo camino :*

Gracias a su situación tan particular, entre dos culturas, la anglosajona y la mexicana, y dos idiomas, el inglés y el español, la mujer chicana se encuentra en una perspectiva difícil, pero ideal para tomar distancia y encarar el porvenir con un nuevo enfoque. « *En México no se nos enseña a ser agresivas. Sólo se nos enseña a casarnos con alguien, a atrapar a un hombre. Yo admiro mucho a las chicanas.[...] Nosotras, las mujeres mexicanas, no somos tan valientes como ellas. Ellas vinieron de dos culturas que trataron de destruirlas. [...] De modo que ellas construyeron una personalidad muy fuerte.* », dice Elena Poniatowska.[25] Lo confirma Sandra Cisneros : « *Estoy en un punto ventajoso de no ser mexicana ni completamente estadounidense. Desde el centro, puedo ver los lugares donde las dos circunstancias no encajan. Esos intersticios son un lugar rico para escribir* »[26]. Por eso es por lo que el papel de la iniciadora, la que transforma el llanto en grito, pertenece en el cuento a una chicana : « *Esa otra mujer – la chicana – pudo entender el mito de un modo nuevo. Pudo verlo como un* grito, *no un* llanto. *Y de repente, la mujer que venía con todas sus referencias mexicanas aprendió algo. La chicana le enseñó una nueva manera de considerar un mito mexicano. Y tuvo que ser alguien que estaba un poco fuera de la cultura quien viera el mito de una manera nueva.* »[27]

Cambiar rádicalmente las prácticas sociales cotidianas necesita una modificación concomitante de los viejos esquemas mentales, de las representaciones colectivas de los papeles sociales profundamente arraigadas en el inconsciente colectivo de un pueblo. Por eso, recuperar los viejos mitos, adueñarse de ellos y transformar su simbólica, parece ser el mejor método para llegar a tal transformación social. Rechazar la victimización sistemática de la mujer mexicana y ofrecerle una nueva imagen, positiva y esperanzadora, y sin embargo conectada con lo más hondo de la imaginación popular, tal nos parece ser la apuesta triunfal de Sandra Cisneros en este cuento.

BIBLIOGRAFIA

Obras:

- ANZALDUA Gloria : *Borderlands, La Frontera - The New Mestiza* - Spinsters / Aunt Lute, San Francisco – USA – 1987.
- CISNEROS Sandra : *El Arroyo de la Llorona y otros cuentos* – Traducido al español por Liliana Valenzuela – Random House, col . Vintage español – New York, USA - 1996
- IRIGARAY Luce: *Ce sexe qui n'en est pas un* – Editions de Minuit – Collection « Critique » - Paris – 1977.
- JOYSMITH Claire : *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* – UNAM , Third woman press - México – 1995.

[25] in GARCIA Michelle : « Las autoras latinas hallan que la frontera no es obstáculo » , Hispanic Link News Service – Internet – 1998

[26] Id.

[27] Cisneros: « *Yes, this other woman—the Chicana woman—could understand the myth in a new way. She could see it as a grito, not a llanto. And all of a sudden, that woman who came with all her Mexican assumptions learned something. The Chicana woman showed her a new way of looking at a Mexican myth. And it took someone who was a little bit outside the culture to see the myth in a new way.* » In DASENBROCK Reed and JUSSAWALLA Feroza : « Interview with Sandra Cisneros » in *Interviews with Writers of the Post-Colonial World* - University Press of Mississippi - 1992.

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes

- LANYON Anna : *Malinche's Conquest* – Allen & Unwin, St Leonards NSW – Australia - 1999.
- *Le Démon des Anges : 16 artistes chicanos autour de Los Angeles*, catálogo de la exposición del CRDC de Nantes y de la Generalitat de Catalunya – Barcelona – 1989.

Artículos :

- DASENBROCK Reed and JUSSAWALLA Feroza : « Interview with Sandra Cisneros » in *Interviews with Writers of the Post-Colonial World* - University Press of Mississippi - 1992.
- GARCIA Michelle : « Las autoras latinas hallan que la frontera no es obstáculo » , Hispanic Link News Service – Internet – 1998.
- JOYSMITH Claire : « Desplazamiento y (re)construcción : Eyes of Zapata, de Sandra Cisneros » in *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* - JOYSMITH Claire ed. - UNAM , Third woman press - México – 1995.
- PONIATOWSKA Elena : « Escritoras chicanas y mexicanas » in *Las Formas de nuestras Voces : Chicana and Mexicana Writers in México* - JOYSMITH Claire ed. - UNAM , Third woman press - México – 1995.

ACTAS XXXV (AEPE). Sylvie NOGUES. "EL ARROYO DE LA LLORONA" DE SANDRA CISNEROS: ...
Centro Virtual Cervantes